

de pájaros y de flores.  
Son un codiciado fruto  
de promesas espirituales  
los jóvenes colegiales  
que asisten al Instituto.

Ante las gentes extrañas  
que llegan a saludarla  
sus imponentes montañas  
se asoman para admirarla;  
y se asoma mucho más  
como un gigante que vela  
la mole del Volcán Poás  
para cuidar a Alajuela.

Su parque es jardín galante  
donde en noches de esplendor,  
graciosa, fina, elegante,  
adquiere más galanura  
la ciudad porque así pierde  
toda vestida de verde  
su esplín y su mal humor.  
Entre la espuma de encajes  
y sedas multicolores  
exhibe cada hermosura  
sus alhajas y sus trajes;  
y entre los coloquios ricos  
que saben a miel y amores  
agitan los abanicos  
sus ramilletes de flores.

Y con los acordes mil  
de su metálica música  
que cual reliquia se queda  
entre la caja sutil  
de la lúbrica arboleda  
pierde su estructura rústica  
y, entonces por lo divino  
el parque es el lindo cuento  
con que encanta al pensamiento  
La Lámpara de Aladino.

Por la mañana, aún a oscuras  
desfilan anchas carretas  
hasta los topes repletas  
de granos y de verduras.  
Su mercado es un tesoro  
de legumbres y de frutas  
(parecen los tramos grutas  
repletas de plata y oro).  
Allí zapotes, naranjas,  
dulces piñas del Cacao;  
o decorando una esquina  
del tramo, con el carao  
la papaya de Orotina.  
Allí derraman las granjas  
de cada huerto la esencia  
y seduce la presencia  
de pitahayas purpurinas,  
de tunas y mandarinas;  
el nance de oro en bandejas,  
moras semejando estragos  
de extraños lances sangrientos;  
y la rubia miel de abejas  
deja entrever por momentos  
que es cada frasco un crisol  
conteniendo hebras de sol.  
Son un éxito rotundo  
por su sabor exquisito,  
con la anona y el caimito,  
los mangos de Río Segundo.  
Lucen higos y melones,  
bananos de Carrizal,  
sandías, melocotones  
y aguacates de Tuetal.

En la rústica bajura  
donde saltan cantarinas  
las fuentes entre el bosque

sonrisas son del paisaje  
las ubérrimas colinas;  
y esas colinas se alejan  
dando campo a la espesura  
donde cantan o se quejan  
las aves de la llanura;  
y en donde el potro cerril  
con un jinete que vuela  
lleva el alma varonil  
de los hombres de Alajuela;  
y en donde se alzan ligeras  
las astas de hermosas reses  
que también hacen las veces  
de escudos y de banderas;  
y en donde el hombre se agacha  
y canta hasta quedar ronco  
mientras a golpes de hacha  
modela un santo de un tronco;  
y en donde mozas morenas  
fingiéndose exóticas flores  
asumen en sus faenas  
funciones de labradores;  
y en donde con el celaje  
se engalana la Garita  
cuando el sol, allí su traje  
para acostarse se quita.

Exaltando los encantos  
con que la naturaleza  
premió a ese rincón del mundo  
se escucha el himno profundo  
que le entona la belleza;  
y nos embriagan los cantos  
de pájaros tropicales  
cuyos pomposos plumajes  
decoran los manantiales;  
y entre un delirio de encajes  
el sol se asoma al nacer  
y camina entre paisajes  
de oro hasta el anochecer;  
y sus divinas mujeres  
que de día son por hermosas  
búcaros de frescas rosas,  
y de noche por tan bellas  
ángeles son y estrellas  
tejen su tela de ensueño  
donde encuentra cada dueño  
besos, sonrisas, querer...

Tiene Alajuela un gran clima  
donde además de salud  
encuentra quien se le artima  
la perpetua juventud.

Linda ciudad señorial  
de encantadoras mujeres!

## Dr. E. García Carrillo

### Corazón y Vasos

CITAS EN EL TEL. 4328.

Electrocardiografía  
Metabolismo Basal  
Radioscopia

En su suelo tropical  
brilla el sol más transparente  
y son sus atardeceres  
sartas de piedras preciosas.  
En Alajuela las cosas  
adquieren más lozanía,  
más hermoso brilla el día  
y son más cortas las horas,  
son más frescas las auroras  
y entre su brisa y su calma  
gozando de dicha el alma  
más se inspira el pensamiento:  
cada árbol un sentimiento,  
cada espina una ilusión,  
cada reproche una flor

Y hasta es menos el dolor  
si es que sufre el corazón.  
Es que allí con la ternura  
la gracia de la mujer  
fundó también sin querer  
el reino de la hermosura.

Bello jardín de azucenas  
en donde el hombre es un niño  
que prodiga a manos llenas  
la fe, el valor y el cariño.  
Y en su encantada floresta  
que la rodea como un mar  
es cada árbol una orquesta,  
cada nido es un cantar.  
De estructura combativa  
con "Juan" es fuerte y altiva,  
y por su pujanza ella,  
tan salerosa y tan "tica"  
es la esplendorosa estrella  
que ilumina a Costa Rica.

J. Francisco VILLALOBOS ROJAS.

San José, noviembre de 1948.

En la página 348 el egregio filósofo argentino *Francisco Romero*,  
le da su aprobación autorizada a unos opúsculos que le mandamos.

Ya es tiempo de que se sepa que tales folletos los escribió el  
ilustre costarricense *Roberto Brenes Mesén*.

Aparecieron de 1942 a 1945 como Opúsculos de la Junta Cen-  
tral, en San José de Costa Rica. Llegaron a 8 y se titulan:

(1ra. serie):

1. *A los amantes de la libertad. Jesús prisionero.*
2. *Contra la moral cristiana, la moral jesuita.*
3. *Misa, ayuno, confesión.*
4. *Al pueblo. ¿Quiénes son los liberales?*
5. *Las garantías sociales.*

(2da. serie):

1. *Los Arquitectos del Progreso.*
2. *Tres documentos.*
3. *A la juventud católica.*

Nos quedan algunos títulos y los remitiremos en obsequio a los  
interesados, dentro y fuera del país. Con el Administrador del *Reper-*  
*torio Americano.*